

EDITORIAL

Andorra es un pequeño estado que forma parte, por su lengua y su cultura, de la nación catalana. Durante siglos ha mantenido su autonomía. Situado entre dos poderosos estados, Francia y España, nunca se dejó asimilar por ninguno de los dos. Las autoridades supremas de Andorra son dos copríncipes que, a la vez, son ciudadanos ilustres de los dos estados vecinos. El uno es el obispo de la Seu d'Urgell, diócesis catalana del Estado español. El otro es el presidente de la República Francesa, como heredero político de los condes de Foix. Los andorranos piensan que, en el futuro, deberán consolidar su independencia con instituciones políticas que tengan en cuenta el proceso hacia la unidad europea. La personalidad andorrana, como la de los demás pequeños estados de Europa, no debe quedar diluida en la futura unidad política europea. Andorra, situada entre las montañas pirenaicas, era una sociedad rural que ha ido convirtiéndose en un fabuloso centro comercial y turístico. Cada año, los 50.000 andorranos reciben 12.000.000 de visitantes que se interesan por los paisajes pirenaicos, por los deportes y por la oferta comercial andorrana. El dinamismo de los valles de Andorra es vertiginoso y deben resolverse problemas de todo orden: la renovación de las leyes políticas y sociales, la transformación de las estructuras económicas, el despliegue cultural y la integración de los trabajadores inmigrados. La vitalidad andorrana puede compararse a la de ciertas ciudades-estados de la costa asiática. Los valles de Andorra se han convertido en uno de los puntos de referencia de la prosperidad de los países de la Europa occidental. Podemos preguntarnos si el modo de sociedad del bienestar y el consumo que se hace visible en la prosperidad

andorrana es un modelo suficientemente logrado. Tal vez la lógica económica no debiera ser el factor más decisivo en la configuración de las sociedades desarrolladas. En Andorra y otras áreas europeas superdesarrolladas aparecen de modo claro los desequilibrios generados por nuestro modelo occidental. Andorra es un laboratorio en el que examinar los aciertos y las sombras de los paradigmas vigentes. *Catalònia* dedica este número especial a Andorra y agradece la colaboración del gobierno andorrano que nos ha permitido incluir muchos textos de autores andorranos que nos explican la tradición, la realidad y las aspiraciones andorranas.

FÈLIX MARTÍ, DIRECTOR



PAÏSES DE LENGUA CATALANA © ATLAS D'ANDORRA